

Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades

Mercedes Bogino Larrambeberé¹

Recibido: Abril 2019/ Revisado: Diciembre 2019/ Aceptado: Marzo 2020

Resumen. Este artículo propone repensar la “maternidad hegemónica” en las sociedades contemporáneas a partir de la emergencia de experiencias culturalmente descuidadas y políticamente desprotegidas como las “no-maternidades” u “otras maternidades”. Para ello, se plantea un análisis de las distintas interpretaciones que sitúan la maternidad en el centro del debate feminista y se enfatiza la presencia de aquellas figuras tradicionalmente periféricas. De este modo, en primer lugar, se traza una genealogía de la “maternidad hegemónica” en las sociedades occidentales a través de la producción intelectual de autoras clásicas feministas. En segundo lugar, desde diferentes aproximaciones antropológicas, se presenta la categoría de “otras maternidades” como experiencias que crean nuevas formas de parentesco y modelos de familia cuestionando así el ideal de la maternidad biológica y la familia bio-conyugal. En este sentido, se destaca la necesidad de desagregar la maternidad como vínculo aparentemente indisociable entre el material genético, el cuerpo gestante, la filiación y la crianza. En tercer lugar, se reflexiona sobre la categoría de “no-maternidades”, recurriendo a enfoques interdisciplinarios que ponen de manifiesto la existencia de experiencias contrahegemónicas donde se expresan diversas formas de resistencia, transgresión o rebeldía, esto es, distintas formas de reivindicar la autonomía reproductiva, el tiempo propio y la creatividad. Así pues, en este artículo, a través del replanteamiento de la maternidad como categoría compleja, no vinculada en exclusiva a la experiencia biológica ni meramente como un mandato social, se ha pretendido realizar una aportación al debate sobre la “diversidad reproductiva”, subrayando el derecho de las mujeres a elegir sin presiones ni prejuicios.

Palabras clave: Maternidad; Otras maternidades; No-maternidades; Procreación/creación; Diversidad reproductiva.

[en] Motherhood and mothering in dispute. Hegemonic motherhood, other mothering and non-motherhood

Abstract. This article proposes rethinking “hegemonic motherhood” in modern societies working from questions raised by the emergence of culturally neglected, politically unprotected experiences such as “non-motherhood” or “other ways of mothering”. To do so, it sets out an analysis of the different interpretations that put motherhood in the centre of the feminist debate and emphasises the presence of those traditionally peripheral figures. As a result, it firstly outlines a genealogy of “hegemonic motherhood” in Western societies through the intellectual output of classic feminist authors. Secondly, from different anthropological approaches, it presents the “other ways of mothering” category as experiences that create new forms of kinship and family models thereby questioning the ideal of biological motherhood and the nuclear family. In this respect, it highlights the need to disentangle motherhood from the apparently inextricable link between genetic matter, the gestant body, parentage and upbringing. Thirdly, it looks at the category of “non-motherhoods”, drawing on interdisciplinary focus points that emphasise the existence of contra-hegemonic experiences where different forms of resilience, transgression or rebellion are expressed, meaning different forms of claiming reproductive autonomy, time to oneself and creativity. So then, through a new approach to motherhood as a complex category, not exclusively bound to the biological experience or merely as a social mandate, this article attempts to contribute to the “reproductive diversity” debate, highlighting women’s right to choose, free from pressure or prejudice.

Keywords: Motherhood; Other mothering; Non-motherhood; Procreation/creation; Reproductive diversity.

Sumario. Sumario. 1. Introducción. 2. La maternidad como destino y alienación. 3. El miedo y el placer de la maternidad. 4. La maternidad como afecto y trabajo invisible. 5. Otras maternidades, nuevas parentalidades. 6. No-maternidades, una reivindicación feminista. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Bogino Larrambeberé, M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades, en *Revista de Investigaciones Feministas* 11(1), 9-20.

¹ metxi.bogino@unavarra.es
Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa

1. Introducción

Una de las transformaciones más relevantes de las sociedades occidentales a lo largo del último tercio del siglo XX, en el marco del capitalismo tardío (Boltanski y Chiapello, 2002), tiene que ver con los cambios en las condiciones de la reproducción, la gestación y el nacimiento. Estos cambios afectan a los significados y a las prácticas sociales de la maternidad, a las representaciones de la familia y a las relaciones de género, a la vivencia de la sexualidad y la afectividad, y también a cómo nos enfrentamos a las posibilidades que ofrecen hoy las biotecnologías (Boltanski, 2016).

Las tecnologías reproductivas suscitan nuevas reflexiones que problematizan la maternidad en las sociedades contemporáneas. En este sentido, refuerzan la consideración de la reproducción como una construcción cultural, y no como un mero hecho o dato natural, cuestionando así las presuposiciones fundamentales que organizan nuestra sociedad (Fassin, 2002). Además, estas biotecnologías han contribuido a diferenciar las distintas etapas y actores que intervienen en la maternidad, concibiéndola como un proceso donde el bebé es el producto esperado (Marre, 2010). De este modo, atendiendo a cada contexto sociocultural, el análisis de la maternidad debe abordar la articulación entre cultura e ideología y entre distintos factores de desigualdad (Esteban, 2000).

A lo largo del texto veremos cómo los análisis sobre la “maternidad hegemónica” cuestionan la proyección clásica de “una idea naturalizada e intocable de la maternidad” (Esteban, 2000, p. 207) y, a la vez, ocultan las experiencias de “otras maternidades” y “no-maternidades”, que se configuran como prácticas alternativas y contrahegemónicas. En este sentido, cabe señalar cómo la “maternidad hegemónica” en Occidente ha tendido a naturalizar y esencializar la participación de las mujeres en la reproducción biológica, legitimando un determinado orden social que tiene sin duda implicaciones de clase, pero también de etnia (Esteban, 2000). Para comprender mejor las dificultades sociales a las que se enfrentan actualmente las mujeres para ser madres y no-madres, una mirada retrospectiva, tal como señala Yvonne Knibiehler (2001), es fundamental para leer las relaciones entre las dos caras, pública y privada, de la maternidad a lo largo de la historia. Así pues, la relectura de algunos de los textos fundamentales de la producción intelectual feminista nos permite calibrar la relevancia que está adquiriendo la maternidad en los debates contemporáneos.

Este artículo propone un recorrido por distintas interpretaciones que sitúan la maternidad en el centro del debate feminista, analizando la “maternidad hegemónica”, el surgimiento de “otras maternidades” y la irrupción de “no-maternidades”. Siguiendo este esquema, en primer lugar, partimos de los trabajos de Simone de Beauvoir y Shulamith Firestone, quienes describen la maternidad como destino, vocación natural y alienación. A continuación, a través de Adrienne Rich y Nancy Chodorow, interpretamos la maternidad como placer, experiencia y poder. Las obras de Elizabeth Badinter, Patricia Hill Collins y Sharon Hays nos permiten comprender la maternidad como afecto y trabajo invisible. En el siguiente apartado, se muestran “otras maternidades” que aportan nuevas críticas a la maternidad normativa y a la familia de referencia, configurando nuevos lazos de parentesco y modelos de familia. Finalmente, exploramos las “no-maternidades” como experiencias contrahegemónicas que cuestionan la naturalización de la maternidad y, en algunos casos, la heterosexualidad como formas de resistencia, transgresión y rebeldía.

Este artículo propone un recorrido por distintas interpretaciones que sitúan la maternidad en el centro del debate feminista, analizando la “maternidad hegemónica”, el surgimiento de “otras maternidades” y la irrupción de “no-maternidades”².

2. La maternidad como destino y alienación

Una de las autoras pioneras en el debate sobre la maternidad es Simone de Beauvoir (1949), quien otorga un relevante papel a la figura de la madre en su libro *Le Deuxième Sexe*. En este ensayo la autora escruta la maternidad desde distintas disciplinas como la biología, la historia, la psicología y la antropología. En estas miradas, se manifiesta su esfuerzo por profundizar en el lenguaje de las efusiones (experiencias vividas) y en el lenguaje de la moral (maternidad como deber) que marcan la condición de las mujeres en las sociedades occidentales (Knibiehler, 2000).

Debe tenerse en cuenta que el abordaje de la maternidad ha sido una de las cuestiones más criticadas de la autora, quizá por ser también una de las peores interpretadas en su obra. En este sentido, debemos señalar que Beauvoir considera que la explicación de la subordinación de las mujeres se encuentra en la distinción entre humanos y animales, entre creación y procreación, esto es, las funciones naturales como engendrar y amamantar son tareas repetitivas que encierran a las mujeres en la inmanencia y forman parte del “destino biológico” (Puleo, 2009); mientras que los hombres dominan los medios de la naturaleza, toman decisiones y actúan, son seres trascendentes. Así pues, la autora cuestiona la visión reduccionista de la maternidad como destino fisiológico y vocación natural.

Desde esta perspectiva, la maternidad se interpreta como un proceso de domesticidad (y con ello de domesticación), esto es, una limitación del espacio vital de las mujeres al espacio doméstico. Frente a esta restricción, estaría el espacio liberado, el espacio público masculino. Puede decirse que “la adjudicación a las mujeres de

² La elaboración teórica de Teresa del Valle (2002) es una de las referencias más relevante de mi investigación.

su papel maternal ha justificado su reclusión en los espacios domésticos, alejada de los centros públicos y de poder” (Cid López, 2009, p. 71). Bajo esta asignación dicotómica de espacios se produce, de acuerdo con su filosofía existencialista, una paradoja criminal:

A muchas mujeres, por las costumbres, la tradición, se les niega la educación, la cultura, las responsabilidades, las actividades que son un privilegio de los hombres, pero, sin embargo, se les ponen sin ningún escrúpulo hijos entre los brazos (Beauvoir, 2005, p. 679).

Esta paradoja deriva de la segregación de espacios y funciones, ya sean naturales o culturales, que se asocia a la procreación/femenina versus a la creación/masculina y, como apunta Puleo (2009, p. 117), “se valorará la creación y no la simple procreación. Lo propiamente humano, insiste, lo digno de respeto, no es conservar el mundo natural, sino abolir sus límites, crear un mundo futuro”. Por tanto, es claro que, para Beauvoir, el hombre asume el papel de lo esencial y la mujer se convierte en la *Otra*, la alteridad. Esta es la tesis fundamental de la autora: descifrar por qué la mujer es considerada la *Otra*. Así pues, aparece la otredad como eje temático de su obra y constata la función crucial que cumplen las mujeres como representación de la alteridad. Ello se traduce en unas relaciones entre hombres y mujeres caracterizadas más por la asimetría que por la reciprocidad (Braidotti, 2000).

A partir de esta lectura, en la década de los setenta, la antropóloga Sherry Ortner explica la subordinación de las mujeres y la dominación masculina metafóricamente en su artículo clásico: *Is Female to Male as Nature Is to Culture?* Es decir, a la mujer se la venera como naturaleza y, en este contexto de relaciones dicotómicas, juega a su vez el papel de mediadora o de puente “entre la naturaleza y el hombre, porque dar la vida es mantenerse en la inmanencia, asegurar la repetición y la permanencia de la especie” (López Pardina, 2005, p. 343).

En definitiva, Beauvoir a través de su análisis crítico propone desnaturalizar la maternidad y disociar definitivamente a la mujer de la madre (Knibiehler, 2000). Algunas autoras feministas han cuestionado su visión androcéntrica y peyorativa de la maternidad (Puleo, 2009). Estas críticas consideran que Beauvoir concibe la maternidad como una desventaja social para las mujeres, entendiendo que, de este modo, la rechaza y con ello rechazaría también la feminidad. Es cierto que, desde una hermenéutica de la sospecha, la autora es muy crítica con “la ideología que incita a todas las mujeres a ser madres y las condiciones en que tienen que serlo” (López Pardina, 2005, p. 356). Sin embargo, Simone de Beauvoir nos recuerda el derecho a elegir, a decir *no* a la maternidad si se percibe como un modelo obligatorio (Badinter, 2008) y, en este sentido, afirma la maternidad como una elección, libremente asumida y sinceramente deseada.

Una de sus seguidoras, Shulamith Firestone (1970) publica *The dialectic of sex*, considerado uno de los “textos demoniacos” más famosos y, a la vez, el punto de partida para discutir cómo el feminismo ha sido, según Ann Snitow (2004, p. 49), “extrañamente ciego” respecto a la maternidad, es decir, la ausencia de la maternidad en su agenda política. Firestone asume el lema de su época “lo personal es político” (Millet, 1970) considerando, por tanto, que debe realizarse una interpretación política de la vida personal la cual interpela sin duda a la dimensión política de la maternidad.

La sexualidad, tema transversal en su libro, permite pensar y delinear el proyecto del feminismo radical desde una reinterpretación de la tradición marxista y, más específicamente, de la freudo-marxista. Así pues, Firestone traduce algunos conceptos clave del marxismo –como “modo de producción” en “modo de reproducción”– porque sostiene que es insuficiente e inadecuada la explicación del materialismo histórico sobre la opresión de las mujeres. En este sentido, la autora argumenta que “el núcleo de la opresión femenina hay que buscarlo en sus funciones procreadoras y de crianza” (Firestone, 1976, p. 93), es decir, tanto la gestación como el parto y las implicaciones de la maternidad, según la autora, son procesos de alienación.

Una referencia teórica destacable en su ensayo es Simone de Beauvoir. Para ambas autoras la biología en sí misma no es la causa de la opresión, sino el modo en que la cultura redefine y otorga valor al papel de la biología en la vida social, es decir, a las funciones procreadoras. En esta línea, y en palabras de Celia Amorós, cabe preguntarse, “si era tan importante la reproducción biológica en determinadas sociedades, ¿por qué no eran las mujeres las reinas de las tribus?” (Amorós, 2005, p. 80).

Asimismo, Firestone plantea el proyecto de un feminismo radical viable a través del desarrollo de unas condiciones técnicas, en este caso, las técnicas de reproducción artificial que permitirán liberar a las mujeres de la tiranía de su biología reproductiva, esto es, de la maternidad. Por tanto, la liberación de las mujeres requiere superar aquellas condiciones biológicas –que originaron la sujeción– a través del desarrollo y la apropiación de las tecnologías reproductivas que permitan sustituir la capacidad de gestación y, además, una reorganización social de la crianza con el fin de colectivizar los cuidados (Imaz, 2010). En este sentido, en el marco de las denominadas “utopías feministas”, la propuesta de Firestone conduciría a abolir la maternidad biológica e individualizada.

3. El miedo y el placer de la maternidad

Desde otra mirada, Adrienne Rich (1976), en su libro *Of Woman Born*, propone una clara distinción entre dos significados coexistentes de la maternidad: por un lado, la relación potencial de cualquier mujer con su capacidad de reproducción (biológica, social y cultural), donde, por tanto, se inscribe la maternidad como parte

posible de la experiencia vital; y por otro, la maternidad como institución, cuyo principal objetivo es asegurar que ese potencial de reproducción (biológica, social y cultural) permanezca bajo el control masculino.

ha sido la clave de muchos y diferentes sistemas sociales y políticos. Ha impedido a la mitad de la especie humana tomar las decisiones que afectan a sus vidas, [...] muchas mujeres han sido madres sin haberlo elegido, y muchas más han perdido la vida al traer vida al mundo (Rich, 1996, pp. 47-48).

En estas palabras se reconoce que la maternidad como institución ha degradado y marginado las potencialidades femeninas, ejerciendo ciertas presiones sociales sobre las mujeres para “validarse en la maternidad” (Rich, 1996, p. 12). La autora, desde una perspectiva occidental (y feminista), propone entender la maternidad en su contexto social y político, y plantea una redefinición de los contenidos de la institución familiar. Así, dentro del marco familiar, la maternidad se erige en un componente clave del orden social heterosexual que exige de las mujeres “instinto”, “generosidad” y “cuerpos para otros” (Basaglia, 1983). Este reconocimiento nos permite comprender que las relaciones entre hombres y mujeres, por tanto, las relaciones de género se constituyen como relaciones de poder. Y bajo este juego de poder, en todas las épocas, se ha ejercido un control sobre los cuerpos femeninos. Además, no debe olvidarse que,

el patriarcado no puede sobrevivir sin la maternidad y sin la heterosexualidad como formas institucionales, de modo que una y otra deben tomarse como axiomas, como parte de la misma ‘naturaleza’, y no plantear la cuestión excepto cuando, de vez en cuando y en algún que otro lugar, se tolera para ciertos individuos ‘un estilo de vida alternativo’ (Rich, 1996, p. 86).

Sin embargo, estos estilos de vida alternativos se han considerado una de las peores amenazas contra la hegemonía masculina, sobre todo, aquellas mujeres que no están vinculadas a una familia (en pareja heterosexual) o aquellas mujeres que no son madres. En este sentido, Rich considera que “la ‘mujer sin hijos’ y la ‘madre’ son polarizaciones falsas que han resultado útiles solamente para las instituciones de la maternidad y de la heterosexualidad. No existen categorías tan simples” (Rich, 1996, p. 357). La autora prosigue su argumento señalando que la maternidad y la no-maternidad en el patriarcado han sido utilizadas contra las mujeres (Yáñez, 2017), ensalzando una figura y sancionando a la otra. Asimismo, Rich expresa algunas ambivalencias de la maternidad que parecen excluyentes e irreconciliables en las sociedades occidentales contemporáneas:

La mujer joven y educada del siglo XX, que tal vez observó la vida de su madre o que intentó forjarse un yo autónomo en una sociedad que insiste en el destino reproductor de la mujer, con razón sintió que la elección se basaba en una inevitable alternativa: la maternidad o la individualidad, la maternidad o la creatividad, la maternidad o la libertad (Rich, 1996, p. 240).

Reflexionando sobre estos dilemas, la autora introduce el concepto de “matrofobia” distinguiendo que “no es solo el miedo a la propia madre o a la maternidad, sino a convertirse en la propia madre” (Rich, 1996, p. 339). Es una tensión vivida, que se puede comprender como la “escisión del yo”, es decir, el deseo de escapar de la institución de la maternidad y convertirse en sujetos libres.

Como hemos mencionado, Simone de Beauvoir y Shulamith Firestone consideran la interpretación cultural de la procreación como el origen de la opresión femenina. En cambio, para Adrienne Rich existe una fuerte correlación entre maternidad, poder, placer y agencia. Desde esta perspectiva, la autora sostiene que la maternidad es una dimensión más de la identidad femenina y, en este sentido, los cuerpos de las mujeres no solo producen vida. Por tanto, propone la recuperación de los cuerpos de las mujeres como *locus* de conocimiento y poder para potenciar otras destrezas, las cuales posibilitarán nuevos cambios en la sociedad. Y además propone promover planes encaminados a alcanzar un escenario de incorporación masiva de los hombres al “cuidado infantil”, acabando así con los privilegios de la paternidad.

Por su parte, combinando el psicoanálisis y la sociología del género, Nancy Chodorow (1978) explora en *The Reproduction of Mothering*, la psicología femenina, la relación entre madres e hijas, la génesis de los deseos y las capacidades femeninas para ser madres. En este texto, la autora analiza cómo a través de un proceso psicológico inducido estructural y socialmente se lleva a cabo la reproducción del “maternaje”³, es decir, la subjetividad femenina toma forma mediante un proceso relacional continuo e inacabado. En otras palabras, “las mujeres –en cuanto madres– producen hijas con capacidad y deseos de ejercer la maternidad que cíclicamente se reproduce en las mujeres” (Chodorow, 1984, p. 18).

En su obra, Chodorow reflexiona sobre la transmisión de una “ética del cuidado” entre madres e hijas, el impacto de la “maternidad exclusiva” en la jerarquía de género y, además, explica la reproducción del maternaje como un proceso que no está exento de conflictos ni carece de contradicciones. Estos procesos que reproducen el ejercicio maternal generan tensiones que ahondan en el sistema sexo/género dependiendo de las condiciones sociales, históricas y políticas en cada sociedad. Asimismo, la autora afirma que la identidad de

³ El concepto de “maternaje” es una traducción del concepto en inglés *mothering*, que significa “el hecho de criar” y hace referencia al trabajo de madre o de materner (Marre y López, 2013, p. 266).

género determina una disposición diferente a entablar relaciones; las mujeres tenderán a percibirse a sí mismas como vinculadas con las personas por cierto nexo de continuidad, empatía y afecto. Esta disposición relacional se opone al modo distante, agresivo y más marcadamente egoísta en que se relacionan los varones. Esta interpretación sirve a Chodorow para señalar que el proceso de transformación de los roles tradicionales y el hecho de que los hombres que son padres participen de manera activa en la tarea de crianza determinarán también un cambio en la construcción de las identidades de género (Chodorow, 1984, pp. 216-219).

De los párrafos anteriores, se puede entender que la maternidad ha sido explorada desde la narración literaria y autobiográfica en la obra de Adrienne Rich (1976) y desde una perspectiva psicoanalista y socióloga en el ensayo de Nancy Chodorow (1978). Aunque los enfoques de Rich y Chodorow sean distintos, ambas autoras convergen en ideas comunes y sus libros han sido objeto de similares críticas. Después de diez años, en la reedición de 1986, Rich responde a las críticas argumentando que, valiéndose de su propia experiencia, no había percibido cómo los conceptos de raza, clase social y orientación sexual diversifican y determinan hasta las experiencias más básicas compartidas entre mujeres. En este sentido, señala la importancia de comprender la “maternidad lesbiana” como una experiencia más de la maternidad. Del mismo modo, Chodorow se hace cargo de las críticas recibidas de feministas norteamericanas por generalizar la experiencia de las clases medias blancas y así silenciar determinadas desigualdades sociales. Ella responde contextualizando históricamente su estudio en un momento de escasa sensibilidad hacia los parámetros de raza/racialización y clase (Caporale, 2005).

4. La maternidad como afecto y trabajo invisible

En paralelo a las contribuciones de estas autoras, encontramos una obra fundamental que nos lleva a un nuevo escenario interpretativo de la maternidad. En Francia, se publica *L'amour en plus* de Elizabeth Badinter (1980). Este texto provocó un interesante debate al cuestionar la existencia de un “instinto maternal”, que se configura como “un mito dada la ausencia de una conducta universal y necesaria de la madre” (Moreno, 2009, p. 15). A partir de un análisis histórico, la autora pretende desmentir el supuesto de que en cada mujer habita por naturaleza un instinto maternal.

Desde esta posición teórica, Badinter hace un recorrido por la Francia de los siglos XVII al XX, analizando diversos informes (filósofos, médicos, moralistas) y testimonios (de expertos o literarios) sobre las actitudes del “amor maternal”. Además, ejemplifica propuestas tanto prácticas como teóricas que cuestionan la universalidad del instinto maternal. Como decisión y opción propia, las denominadas “preciosas” rehuían la maternidad y preferían dedicarse al estudio. En ese periodo, las prácticas de abandono de niños y niñas eran generalizadas en todas las clases sociales y muchas madres derivaban la lactancia a nodrizas. Estas prácticas revelan, por un lado, el “desinterés materno”, en una época en que la lactancia representaba una mayor posibilidad de supervivencia y, por otro, el abandono infantil implicaba una estrategia de limitar la afectividad, dada las altas tasas de mortalidad, y así disminuir el dolor de la pérdida (Juliano, 2004). Badinter concluye que el “amor de madre” es un sentimiento que cambia a lo largo del tiempo y, por tanto, no puede considerarse natural, incondicional ni inamovible (Moreno, 2009; Moreno Seco y Mira Abad, 2005).

En otro escenario interpretativo, en torno a las comunidades afrodescendientes, Patricia Hill Collins (1990) demuestra en su libro *Black Feminist Thought* que la maternidad no es una relación universal entre una mujer y sus criaturas. En este sentido, la autora plantea la categoría “otras madres” (*othermothers*) para visibilizar distintas experiencias de la maternidad más allá de la biológica, destacando el papel de abuelas, hermanas, tías, primas u otras mujeres del “parentesco ficticio” que participan en los procesos de crianza de su comunidad (Yáñez, 2017). En otras palabras, Collins destaca la labor de “otras madres” en el sentido de madres sociales, frente a “madres de sangre” entendidas como madres biológicas y sitúa la centralidad de la maternidad desvinculada de la ausencia aleatoria de los maridos (Fernández-Rasines, 2001).

En este contexto, como apunta Yáñez (2017, p. 71), “la fluidez de las fronteras entre las madres biológicas y las “otras madres” rompe con la escisión entre maternidad y no-maternidad a la vez que desbiologiza y desindividualiza las responsabilidades de crianza”. En este sentido, se vislumbra que la crianza es compartida colectivamente en estas comunidades, pero solo entre mujeres. Asimismo, Collins propone una nueva categoría “trabajo maternal” (*motherwork*) para designar las múltiples tareas que realizan las mujeres vinculadas a la maternidad y además pretende atenuar las dicotomías de las teorías feministas que postulan “distinciones rígidas entre lo privado y lo público, entre la identidad como autonomía individual y la identidad que emerge de la autodeterminación colectiva del propio grupo” (Collins, 2007, citada en Yáñez, 2017, p. 72). Por tanto, las propuestas feministas afroamericanas revelan la necesidad de repensar la maternidad en cada contexto social, desde las categorías de clase, etnia y género, entendiendo que los sistemas de poder y privilegios ocultan las desigualdades sociales, la estratificación racial y las diferencias de género.

Igualmente, en Estados Unidos, Sharon Hays (1996) nos presenta en su libro *The Cultural Contradictions of Motherhood* una retrospectiva de la ideología socialmente construida de la “maternidad intensiva”, que está centrada en el niño, guiada por expertos, emocionalmente absorbente y requiere gran inversión de tiempo y recursos económicos. Desde esta perspectiva, se espera que sean las madres quienes se dediquen a la crianza

y, en general, cuidan mejor a su prole que a ellas mismas. En esta línea de pensamiento, Hays será una de las primeras autoras que centra su análisis en las tensiones ocasionadas entre la ideología de la maternidad intensiva y el modelo cultural de una sociedad racionalizada de mercado, que exagera las *contradicciones culturales de la maternidad* a una ambivalencia persistente, generalizada e irreductible hacia un mundo social basado en el *homo economicus* (Hays, 1998).

El desafío a la tiranía de las explicaciones biológicas y sociales de las relaciones de género que supuso el trabajo de estas autoras (Rich, 1976; Chodorow, 1978; Badinter, 1980; Collins, 1990; Hays, 1996) nos lleva a pensar en nuevas categorías que representan distintas experiencias como la “maternidad en procesos de acogida o adopción”, la “maternidad en solitario”, “madres migrantes”, “maternidades lesbianas” o “mujeres asistidas por las tecnologías reproductivas” que contribuyen a romper los paradigmas hegemónicos sobre feminidad y maternidad.

5. Otras maternidades, nuevas parentalidades

En los últimos años, han surgido múltiples planteamientos interdisciplinarios que ponen de manifiesto “otras maternidades”, que expresan distintas formas de ejercer la maternidad en la vida cotidiana y aportan nuevas críticas a la maternidad normativa. En esta diversidad de miradas se pueden identificar distintas vías de acceso a la maternidad a través de la biología, las tecnologías reproductivas o procesos legales de filiación, que permiten, por un lado, concretar el deseo de maternidad y, por otro, crear nuevas parentalidades, esto es, se configuran nuevas relaciones de parentesco y modelos de familia.

En nuestras sociedades, la maternidad se transforma en un tiempo de gestación muy controvertido (Imaz, 2010), tanto en los debates teóricos como en las implicaciones éticas y políticas que se disputan distintas significaciones y prácticas sociales (Ávila, 2004). Siguiendo a las autoras feministas clásicas, consideramos que la “maternidad hegemónica” es el proceso por el cual prevalece la articulación entre el material genético, el cuerpo gestante, el nacimiento, la lactancia y la crianza, esto es, de la capacidad biológica y reproductiva de las mujeres, en pareja heterosexual y bajo la institución del matrimonio con el fin de asegurar la descendencia legítima y la continuidad de la familia (Bogino, 2016). Para otras autoras, es la “maternidad normal”, la “que resulta del parto, en la que convergen lo fisiológico, lo genético, lo social y lo jurídico (...) estadísticamente mayoritaria y más cercana a lo normativo” (Imaz, 2010 citada en Álvarez, 2013, p. 221). En estos sentidos, se configura simbólicamente “la maternidad biológica como ideal” (Tubert, 2001, p. 281).

Así pues, en este escenario contemporáneo encontramos una multiplicidad de figuras maternas que conviven y coexisten en nuestra sociedad como “otras maternidades”, que cuestionan la maternidad hegemónica y la familia de referencia⁴. Entre ellas se pueden mencionar, la “maternidad en los procesos de acogida o adopción” que rompe con el ideal de maternidad biológica, permitiendo una filiación legal sin vínculo genético, pero donde se crean vínculos afectivos como cualquier relación maternofamiliar (Cadoret, 2006; Grau Rebollo, 2011; Marre y Bestard, 2004). Además, se pone en discusión los límites entre naturaleza y cultura, entre lo biológico y lo social, los estereotipos en torno a la maternidad y la mercantilización de los niños y niñas a nivel nacional y transnacional (Tarducci, 2013).

Algunas mujeres deciden y planifican la “maternidad en solitario” sin necesidad de una figura masculina, cuestionando así la institución del matrimonio, la familia biparental y heterosexual. Aunque en la literatura académica aparecen varias categorías como “madres solteras por elección”, “madres solas” o “madres por elección” todas se definen como un proyecto de autonomía, de iniciativa propia y, por tanto, no significa un proyecto en soledad (Frasquet, 2013; Jociles, Rivas, Moncó, y Villaamil, 2010). En este sentido, construyen una *identidad familiar* diferenciada de las monoparentalidades consideradas “sobrevinidas”, es decir, aquellas experiencias sin la voluntad de emprender un proyecto familiar en solitario y, a su vez, elaboran un *discurso colectivo* para reivindicar una nueva maternidad, crítica con la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996) y desvinculada de la conyugalidad (Cadoret, 2009). Desde esta perspectiva, comprendemos el fenómeno de la monoparentalidad por elección “en diálogo e interconectadas con las *otras posibles* opciones ante la (no)maternidad, todas ellas atravesadas por los modelos normativos, así como por resistencias a esta norma, inscritas en las disimetrías del sistema sexo/género” (Frasquet, 2018, p. 6).

Las “maternidades migrantes” también pueden considerarse “otras maternidades” en tanto que cuestionan la figura fija de la madre, tan arraigada en las construcciones sobre la familia. En este sentido, se tiende a victimizar a la familia migrante, atribuyéndole a la emigración femenina la desestructuración familiar e impidiendo la enunciación de la experiencia legítima de las “maternidades transnacionales” (Herrera, 2010). Es decir, la participación masiva de las mujeres en los flujos de migraciones internacionales ha puesto la alerta sobre sus implicaciones en lo doméstico, concretamente en la reorganización de la crianza y los cuidados. Por tanto,

⁴ La “familia de referencia” sigue siendo la familia bio-conyugal, biparental y heterosexual, es decir, constituida por un padre y una madre unidos por lazos de alianza, que representan las figuras parentales hegemónicas y son percibidas como la normalidad (Cadoret, 2006; 2009).

estas trayectorias de movilidad, de un país a otro, ponen en duda la supremacía del modelo de familia nuclear (Badinter, 1980) y de maternidad intensiva (Hays, 1998). Sin embargo, las madres que migran activan distintas funciones y prácticas parentales en dos puntos geográficos, coordinadas y compartidas con la red de parentesco más amplia. De este modo, se puede definir la “maternidad en la distancia” como una “maternidad en colectivo” porque se crea una red de mujeres (abuelas, tías y hermanas mayores) que se constituyen en figuras claves en los cuidados: la madre migrante y las madres sociales (Hernández Cordero, 2014).

En los últimos años, las “maternidades tardías” se enfrentan a los ritmos biológicos, sociales y biográficos que marcan las “normas procreativas” (Bajos y Ferrand, 2006). Es decir, estas normas prescriben las condiciones idóneas para la procreación y la no-procreación, esto es, marcan los límites de edad para acceder a la maternidad (que no sean tan precoces ni tan tardías), la relación de pareja (de preferencia heterosexual) y la situación profesional (estabilidad en el empleo). Así pues, tanto la fertilidad como el “momento adecuado” de la concepción fijan el tiempo en que las mujeres deben convertirse en madres. Sin embargo, en el actual escenario socioeconómico de precariedad e inestabilidad laboral, cada vez más se opta por retrasar la maternidad o no ser madre. Frente a esta disyuntiva, abocadas por distintas coyunturas vitales, las mujeres deciden cuándo y cómo ser madres, a través del coito con sus parejas, procesos de adopción o con el apoyo de las biotecnologías. En este sentido, se redefine la “maternidad tardía” en términos de agencia, debatiendo así el prejuicio que socialmente tiene el hecho de convertirse en madre a una edad avanzada (Hernández Corrochano, 2016; Konvalinka, 2012).

En este sentido, consideramos que las protagonistas de “maternidades lesbianas” se sienten igualmente madres, tengan o no vínculos genéticos con su descendencia y el reconocimiento jurídico sea individual, y no de la pareja. Se comparte el rol maternal, el cuidado cotidiano y los vínculos afectivos con las criaturas (Imaz, 2016). Estas “comaternidades lésbicas” (Falguera, 2018) representan otra forma de reinventar la familia, es decir, las familias formadas por lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales (LGTBI), también denominadas “familias elegidas” (Weston, 2003), “familias arcoiris” (Pichardo, Stéfano, y Martín-Chiappe, 2015) o específicamente “familias lesboparentales” (Donoso, 2013). La lesboparentalidad contribuye pues a desestabilizar el supuesto *continuum* entre sexualidad, alianza, residencia, procreación y filiación. En este nuevo contexto de afectos, y la filiación surgida por el deseo (Falguera, 2018), las “maternidades lesboparentales” desafían la conexión inseparable entre maternidad y biología, reivindican una sexualidad no procreadora e instauran otras figuras parentales, “ampliando los significados y las prácticas de la maternidad por fuera de las nociones heteropatriarcales” (Yáñez, 2017, p. 72). Además, las personas que viven en relaciones abiertas, poliamorosas y *gender queer*, no solo desafían las relaciones heteronormativas sino también las monógamas, y cuando quieren ser madre/padre lo hacen a través de un proyecto de crianza compartida (*co-parenting*). Esta propuesta subvierte la idea de familia nuclear y se enfrentan a los retos de crear y criar en una familia *queer*, plural y subversiva (Llopis, 2015; Trujillo y Burgaleta, 2014; Trujillo y Falguera, 2019).

Por su parte, la emergencia de la “maternidad subrogada” permite, con el uso de las biotecnologías, la “gestación para otros”. Este proceso de procreación pone en duda la gratuidad de la función materna, la naturalización del parto-nacimiento y contribuye a reflexionar sobre el indisoluble vínculo entre madre y criatura. Además, cuestiona la maternidad hegemónica, socialmente construida y aceptada, al distinguir tres o más figuras: la maternidad gestacional, la maternidad genética y la maternidad social. En este sentido, se plantean nuevas preguntas relacionadas con las formas de crear parentesco a través del mercado, los modos de regulación o abolición y el difícil desapego de una mujer por el bebé gestado, con el que parece existir ese vínculo biológico y afectivo (Álvarez, Olavarría, y Parisi, 2017). En otras palabras, podríamos entender que la maternidad subrogada permite deconstruir la maternidad en diversas figuras e incluso ofrecer la posibilidad de varias madres biológicas en la producción de un bebé. En España, como en muchos otros países, no es reconocida legalmente ni tampoco existe un consenso sobre los términos para referirse a lo que en inglés se conoce como *surrogacy* y en francés *gestation pour autrui* pues, cada una de las expresiones como “gestación por sustitución”, “gestación subrogada” o “maternidad subrogada”, revela una postura política (Olavarría, 2018). Quizás estas divergencias dan cuenta de la ardua aceptación cultural que tiene la maternidad múltiple o multimaternaje (Marre, 2010).

Finalmente, podemos referirnos a la nueva madrastra (*stepmotherhood*) que se configura de modo relacional en familias denominadas reconstituidas tras el divorcio, y puede percibirse como una “intrusa” –sustituyendo el papel de la madre– o como una “figura adicional” en la vida familiar. A pesar de no tener vínculos legales puede (o no) crear vínculos emocionales y afectivos en la crianza compartida (Moncó, 2014; Pritchard y Kort-Butler, 2014). En estos lazos de parentesco ficticio, se reivindica el uso de un vocabulario más neutro y positivo, ante tantos estereotipos culturales que se les atribuyen a las madrastras. Se proponen nuevos conceptos como “familias enlazadas” y “maternidades afines” que reflejan otras formas de *ser, hacerse o saberse* familia y, en concreto, madre (Boix, 2020). A continuación, desde enfoques interdisciplinarios, nos acercamos a las no-maternidades como experiencias contrahegemónicas que expresan ciertas resistencias, transgresión o rebeldía.

6. No-maternidades, una reivindicación feminista

Aún en la cultura occidental todavía hoy no tener descendencia es motivo de dolor o vergüenza. Distintos discursos expertos han señalado que el proceso de convertirse en madre (o padre) es considerado un logro importante en la vida personal, en tanto profundiza la autopercepción, amplía las conexiones con la comunidad y actúa como puente entre la generación del pasado y del futuro (Marre, 2010). La crítica feminista, en este sentido, nos permite reflexionar acerca de las connotaciones sociales otorgadas históricamente a las mujeres que no son madres como desafortunadas, fracasadas, desviadas o contranaturales (Gillespie, 2003). Estos adjetivos expresan una “condición negativa o sospechosa” (Rich, 1996, p. 78). Además, en la mitología patriarcal, suelen ser descritas como personas excepcionales (por ejemplo: las diosas Atenea o Artemisa) o como personas egoístas y sin voluntad de cumplir su función femenina natural. En este sentido, las brujas pueden representar esta versión de las mujeres sin hijos (Ireland, 1993 citada en Moreno, 2009, p. 7).

Si prestamos atención a la terminología, encontramos algunas confusiones conceptuales. En la literatura anglosajona, la expresión *childless* se opone a *childfree*. El sufijo *less* se relaciona con la falta de hijos y la intencionalidad (sea voluntaria o involuntaria) es ambigua. En cambio, se utiliza *childfree* con el fin de reivindicar la identidad y los derechos de las personas que no quieren descendencia. En la literatura francesa, comprobamos que se sigue una denominación similar a *childless*, en tanto que visión negativa, se aplica el término *sans enfant* o *femmes sans enfant* para referirse a la ausencia de nacimientos, procesos de adopción o acogida en la vida de las mujeres. Así pues, de acuerdo con la literatura feminista, se apuesta aquí por recuperar la categoría no-maternidades (*non-motherhood*) en plural, para abarcar la diversidad de experiencias y reflexiones que oscilan desde la maternidad imposible, la ambivalencia maternal hasta la no-maternidad elegida, sin renunciar al concepto de maternidad por su carga simbólica ni tampoco negarla, esto es, se pretende realizar una apropiación de la maternidad con la intención de reconceptualizarla (Green, 2015).

Hace más de cuarenta años, Margaret Movies (1976) planteó en Estados Unidos la alternativa de no ser madre como una opción entre nuevos estilos de vida en términos de libertad, tiempo propio y poder. Apuesta la autora por “la última liberación de las mujeres” explicando las ventajas que ofrece la vida sin hijos entendida como una vida propia, un estatus sexual igualitario y más tiempo para el desarrollo de la vida laboral. Desde otra mirada, Helen Peterson (2015) identificó en sus investigaciones dos discursos diferentes, pero interrelacionados, en los que las entrevistadas expresaban la no-maternidad como liberación. Uno de estos discursos se refiere a la atracción de la no-maternidad, valorando la libertad en la vida cotidiana, esto es, la libertad entendida en relación con el uso del tiempo, la movilidad geográfica y un estilo de vida saludable cuando la prioridad es una misma. Mientras que el otro discurso incluye narrativas sobre el rechazo de la maternidad considerándola como una pérdida de control e incluso pérdida de identidad y en conflicto con otros deseos. Para Carolyn Morell (2000), el vacío de la nulípara se convierte también en liberación, en un estímulo para la creatividad y, en este caso, la ausencia es re-simbolizada como afirmación. Esta libertad se traduce en tiempo y espacio, en tanto que redefinen la ausencia como potencialidad, espacio creativo y aprecian la soledad como una motivación para crearse a sí misma.

Desde un enfoque autobiográfico, Gayle Letherby y Catherine Williams (1999) establecen un diálogo explorando la compleja experiencia de la ambivalencia y reflexionan sobre la visión estereotipada de las mujeres *childless* como desesperadas y las mujeres *childfree* como egoístas y liberadas. Además, plantean el problema de la exclusión de ciertos espacios, cuando algunas mujeres se sienten incómodas en las conversaciones con la familia, amigos o extraños y se enfrentan a supuestos sociales acerca de la importancia de la maternidad para la feminidad. Sutilmente, nos recuerda Orna Donath (2019, p. 29), “se nos dice que la vida carece de sentido si no somos madres”. En otras palabras, las mujeres sin deseo de maternidad o capacidad de gestación son consideradas poco femeninas, anormales o inapropiadas. Todavía el estereotipo social de la mujer como madre, que adquiere el estatus de persona adulta, sigue vigente en los discursos médicos, políticos y públicos. En este sentido, “la identidad femenina se hace depender de la capacidad o voluntad de fertilidad” (Moreno y Soto, 1994, p. 107) y, en este contexto ideológico, el mito de una “maternidad feliz” se construye como un espejo en el que no todas las mujeres se reflejan, lo que conduce a que algunas elijan no ser madres (Ávila, 2005; Moreno y Soto, 1994). Siguiendo este planteamiento y rompiendo ese espejo de la feminidad/maternidad, investigaciones cualitativas han identificado la inexistencia de un instinto maternal, el desinterés materno o el miedo a la maternidad y, en concreto, al parto (Peterson y Engwall, 2013) entre las principales motivaciones que relatan las mujeres sobre la decisión de no ser madres.

Inspiradas en el diálogo señalado entre Letherby y Williams (1999), dos autoras latinoamericanas, Claudia Anzorena y Sabrina Yáñez (2013), narran la ambivalencia desde sus propias biografías sobre los procesos personales de decisión en torno a la no-maternidad. En su trabajo, las autoras proponen reconstruir sus genealogías en forma de diálogo considerando la experiencia como fundamento de la práctica y la teoría feminista, y problematizan la maternidad en una sociedad heteropatriarcal como institución, mandato social y definición de lo femenino. Ambas autoras sostienen que un proyecto de vida sin descendencia biológica ni social es posible y legítimo: “son formas de transgresión y rebeldía que se materializan en nuestros cuerpos” (Anzorena y Yáñez, 2013, p. 221). Desde esta perspectiva, argumentan que el derecho al aborto permite ejercer el derecho a la

maternidad y el derecho a la no-maternidad, subvirtiendo de este modo los imaginarios sociales que subyacen de la maternidad como destino fisiológico y vocación natural, y de la no-maternidad como destino trágico e incompleto. No obstante, recordemos que la renuncia de la maternidad biológica no supone una renuncia a la maternidad social. Del mismo modo que, en ciertas ocasiones, las madres biológicas no ejercen su maternidad. Por tanto, las tensiones y las fronteras entre unas y otras se tornan difusas al desnaturalizar y desbiologizar la maternidad en cada contexto sociocultural.

Asimismo, Pascale Donati (2003) plantea que la no-procreación es una forma de transgresión de la norma social, que despierta –más en las mujeres que en los hombres– cierta “sospecha de anormalidad”. En este sentido, se puede considerar que las mujeres sin deseo de maternidad rechazan las asignaciones del sistema sexo/género, según el cual las mujeres pertenecen a la naturaleza y los hombres a la cultura, esto es, las mujeres que cuestionan con sus cuerpos (im)productivos la naturaleza y la procreación, simbólicamente se posicionan del lado de la cultura y la creación (Debest, 2012). Aunque todavía hoy la reivindicación feminista de la no-maternidad, herencia desde Simone de Beauvoir, supone un gran desafío cultural (Gotman, 2017) que no solo implica la deconstrucción de la ideología dominante de la maternidad sino también una biopolítica a través de mecanismos de normalización, es decir, construyendo nuevas normalidades que rigen como criterio de aceptación social (Uribe, 2016). Para finalizar, queremos destacar que los mandatos culturales de género esconden un falso dilema entre maternidad y no-maternidad, buenas y malas, fértiles y estériles, como identidades opuestas e irreconciliables, en tanto que los sentimientos de la “ambivalencia flota sobre ambas como un *continuum* que las une” (Yáñez, 2017, p. 75).

7. Conclusiones

En este artículo hemos realizado una relectura de las principales aportaciones de autoras clásicas feministas que han analizado críticamente la ideología de la “maternidad hegemónica” y de autoras contemporáneas que interpretan distintas experiencias de “otras maternidades” y “no-maternidades”. Simone de Beauvoir es una de las pioneras en cuestionar la maternidad como destino fisiológico, vocación natural y proceso de domesticación. Explorando las relaciones entre los sexos y la asignación dicotómica de espacios, esta autora nos advierte de una paradoja criminal: a las mujeres se les niega la cultura; pero se les asigna la crianza. En su filosofía existencialista subyacen algunas homologías que vinculan a la mujer con la naturaleza, la procreación y la inmanencia; mientras que los hombres simbolizan la cultura, la creación y la trascendencia. Siguiendo esta línea, Firestone nos recuerda la dimensión política de la maternidad y el origen de la opresión femenina en el modo de reproducción como proceso de alienación. Por tanto, plantea el desarrollo y la apropiación de las tecnologías reproductivas como una forma de liberación de las mujeres, que conduciría a la abolición de la maternidad biológica e individualizada.

Desde otra perspectiva, Adrienne Rich marca una lúcida distinción de la maternidad como institución y experiencia, considerando que ciertas presiones sociales se ejercen sobre las mujeres para que se validen como madres. Sin embargo, reconoce el miedo a la maternidad al introducir el concepto de matrofobia y señala que el patriarcado necesita la institucionalización de la maternidad como de la heterosexualidad para sobrevivir. La autora propone la recuperación de los cuerpos femeninos como *locus* de conocimiento, placer y agencia. En cambio, Nancy Chodorow encuentra en la relación entre madres e hijas la reproducción del maternaje como un proceso relacional continuo e inacabado. Por su parte, Elisabeth Badinter plantea una retrospectiva histórica con el objeto de refutar el instinto maternal y examina algunas prácticas sociales que revelan el desinterés materno, sosteniendo que el amor de madre es un sentimiento incierto, frágil e imperfecto. Finalmente, según Patricia Hill Collins la maternidad es percibida como trabajo maternal símbolo de poder e institución dinámica y dialéctica, mientras que para Sharon Hays la ideología de la maternidad intensiva y el modelo de la sociedad de mercado exacerban las contradicciones culturales de la maternidad.

Tras este primer ejercicio de rastreo de las visiones clásicas sobre la maternidad, hemos circunscrito bajo la categoría de “otras maternidades” distintas perspectivas etnográficas que cuestionan la hegemonía de la maternidad biológica y que, a su vez, reflejan la desarticulación de la maternidad en etapas, actores o sustancias que entran en juego en el proceso como el material genético, el cuerpo gestante, el nacimiento, la lactancia, la filiación y la crianza. En este sentido, hemos situado la maternidad en los procesos de acogida o adopción que sin vínculo genético se construyen vínculos afectivos; la maternidad en solitario que sin la necesidad de una figura masculina se define como un proyecto de autonomía o las maternidades migrantes que a pesar de la distancia se constituyen como una maternidad en colectivo.

Por otro lado, hemos situado el foco sobre las maternidades tardías que se enfrentan a las normas procreativas y se redefinen en términos de agencia; las maternidades lesbianas, lesboparentales o comaternidades lésbicas representan otra forma de reinventar la familia cuestionando así la familia bio-conyugal, biparental y heterosexual. Además, subrayamos cómo las personas poliamorosas y *gender queer* desafían las relaciones monógamas y se plantean un proyecto de crianza compartida configurando una familia *queer*, plural y subversiva. La emergencia de la maternidad subrogada nos plantea nuevas preguntas sobre las formas de crear

parentesco a través del mercado, los modos de regulación o abolición y las divergencias de la maternidad múltiple. Así pues, la figura de la madrastra también genera disonancias, se percibe como una intrusa o puede convertirse en una figura más de referencia denominada madres afines y sus integrantes se relacionan como una familia enlazada.

Por último, hemos recuperado el concepto “no-maternidades” en plural para incluir distintas experiencias y reflexiones. Margaret Movies sostiene que la liberación de las mujeres pasa por construir una vida propia, al margen de la maternidad. Para Carolyn Morell, el vacío (de la maternidad) es un estímulo a la creatividad y la ausencia es re-simbolizada como afirmación. Por su parte, Gayle Letherby y Catherine Williams han reflexionado sobre las ambivalencias de la maternidad y nos recuerdan la presencia de algunos estereotipos como mujeres desesperadas, egoístas o poco femeninas que suponen una fuerte presión sobre las mujeres. A pesar de ello, comprobamos cómo el mito de la maternidad feliz se construye como un espejo en el que no todas las mujeres se reflejan. Algunas apuestan por un proyecto de vida sin descendencia como posible y legítimo, que se materializa en el cuerpo como formas de resistencia, transgresión y rebeldía. De este modo, como han señalado Anzorena y Yáñez, se rechaza la condición de destino trágico, incompleto o inapropiado. En definitiva, a lo largo del texto hemos constatado la exaltación de la “maternidad hegemónica”, la invisibilidad de “otras maternidades” y la desvalorización social de las “no-maternidades”. Por ello, creemos fundamental reincorporar al debate la “diversidad reproductiva”, que incluye tanto a madres como a no-madres, reconociendo la exigencia de unas ciertas condiciones económicas, sociales y políticas para que las mujeres puedan ejercer sin presiones ni prejuicios su “derecho a elegir”.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Bruna. (2013). La maternidad: entre la decisión individual y/o la obligatoriedad social. En Carmen López, Diana Marre, y Joan Bestard (Eds.), *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp. 221-245). Barcelona: Bellaterra.
- Álvarez, Consuelo, Olavarria, María Eugenia y Parisi, Rosa. (2017). Repensando el feminismo: el debate de la gestación subrogada en México, España e Italia. *Dada Rivista di Antropologia post-globale*, 7 (2), 7-42. <http://www.dadarivista.com/Archivio/2017-DADA-n-2-DICEMBRE.pdf>
- Amorós, Celia. (2005). “La dialéctica del sexo” de Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudomarxismo. En Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.): *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización* (Vol. 2, pp. 69-106). Madrid: Minerva.
- Anzorena, Claudia y Yáñez, Sabrina. (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la «no-maternidad». *Investigaciones Feministas*, 4, 221-239. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43890
- Ávila, Yanina. (2004). Desarmar el modelo mujer = madre. *Debate Feminista*, 30, 35-54. http://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1047/936
- Ávila, Yanina. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 17, 107-126. <https://doi.org/10.29340/17.1060>
- Badinter, Elisabeth. (1980). *L'amour en plus: histoire de l'amour maternel (XVIIe-XXe siècle)*. Paris: Flammarion.
- Badinter, Elisabeth. (2008). La reine-mère. *Les Temps Modernes*, 647-648 (1), 156-161. <https://doi.org/10.3917/lm.647.0156>
- Bajos, Nathalie y Ferrand, Michèle. (2006). L'interruption volontaire de grossesse et la recomposition de la norme procréative. *Sociétés contemporaines*, 61(1), 91-117. <https://doi.org/10.3917/soco.061.0091>
- Basaglia, Franca. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Beauvoir, Simone de. (1949). *Le Deuxième Sexe*. Paris: Gallimard, trad. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bogino, Mercedes. (2016). No-maternidades: entre la distancia y la reciprocidad en las relaciones de parentesco. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(2), 60-76. <https://hdl.handle.net/2454/22971>
- Boix, Sarah. (2020). Maternidades amordazadas: rescatando a las madres afines de la censura. En: *I Antropología Feminista Kongresua/ I Congreso de Antropología Feminista*. Donostia/San Sebastián, 3 y 5 de junio de 2020.
- Boltanski, Luc. (2016). *La condición fetal. Una sociología del engendramiento y del aborto*. Madrid: Akal.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Braidotti, Rosi (2000). “Las teorías de género o ‘El lenguaje es un virus’”. En Rosi Baridotti (Ed.): *Sujetos nómades* (pp. 207-240). Buenos Aires: Paidós.
- Cadoret, Anne. (2006). Le champ de la parenté aujourd'hui. *Cités*, 28 (4), 49-59. <https://doi.org/10.3917/cite.028.0049>
- Cadoret, Anne. (2009). Parentesco y figuras maternas. El recurso a una gestante subrogada por una pareja gay. *Revista de Antropología Social*, 18, 67-82. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0909110067A>
- Caporale, Silvia. (2005). La teoría crítica feminista anglosajona contemporánea en torno a la maternidad: una historia de luces y sombras. En Silvia Caporale Bizzini (Coord.): *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora* (pp. 199-221). Madrid: Entinema.
- Chodorow, Nancy. (1978). *The Reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley: University of California Press. trad. (1984) *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.
- Cid López, Rosa María. (2009). Simone de beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre El Segundo Sexo. *Investigaciones Feministas*, 1, 65-76. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE0909110065A>
- Collins, Patricia Hill. (1990). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- Debest, Charlotte. (2012). Le refus de maternité: entre émancipation des assignations patriarcales et idéalisation du rôle de mère. En Yvonne Knibiehler, Francesca Arena y Rosa María Cid López (Eds.), *La Maternité à l'épreuve du genre : métamorphoses et permanences de la maternité dans l'aire méditerranéenne* (pp. 43-50). Rennes: Presses de l'EHESP.

- Del Valle, Teresa. (2002). Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género. Madrid: Narcea.
- Donath, Orna. (2019). *Ser o no ser madre: maneras de estar en el mundo*. Madrid: Mapas colectivos.
- Donati, Pascale. (2003). La non-procréation: un écart à la norme. *Informations sociales*, 107, 44-51.
- Donoso, Silvia. (2013). Superando la unicidad de la madre: la maternidad lesboparental. En Carmen López, Diana Marre y Joan Bestard (Eds.), *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp. 185-201). Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz. (2000). La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre lactancia materna y cuidado infantil. En Enrique Perdiguero y Josep M. Comelles (Eds.), *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 207-226). Barcelona: Bellaterra.
- Falguera, Mercè. (2018). Deseos, semen y bebés. Técnicas reproductivas y comaternidades lésbicas. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2018/2, 1-25. <https://doi.org/10.1387/pceic.18862>
- Fassin, Éric. (2002). La nature de la maternité. Pour une anthropologie de la reproduction. *Journal des anthropologues*, 88-89 (1), 103-122. <https://doi.org/10.4000/jda.2836>
- Fernández-Rasines, Paloma. (2001). *Afrodescendencia en el Ecuador: raza y género desde los tiempos de la colonia*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Firestone, Shulamith. (1970). *The dialectic of sex*. New York: William Morrow and Company, trad. (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.
- Frasquet, Rosa. (2013). La construcción de la maternidad como un proyecto autónomo: el caso de las madres solteras por elección a través de técnicas de reproducción asistida en Barcelona. En Carmen López, Diana Marre y Joan Bestard (Eds.), *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp. 163-183). Barcelona: Bellaterra.
- Frasquet, Rosa. (2018). Lecciones reproductivas, anonimato y parentesco: discursos, estrategias e implicaciones para las «madres solteras por elección». *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2018/2, 1-43. <https://doi.org/10.1387/pceic.18887>
- Gillespie, Rosemary. (2003). Childfree And Feminine. Understanding the Gender Identity of Voluntarily Childless Women. *Gender & Society*, 17(1), 122-136. <https://doi.org/10.1177/0891243202238982>
- Gotman, Anne. (2017). Le choix de ne pas avoir d'enfant, ultime libération? *Travail, genre et sociétés*, 37(1), 37-52. <https://doi.org/10.3917/tgs.037.0037>
- Grau Rebollo, Jorge. (2011). Parentesco, adscripción y crianza. Elaboraciones culturales de la adopción internacional y la circulación de niños. *Revista de Antropología Social*, 20(1), 31-54. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2011.v20.36261
- Green, Fiona. (2015). Re-conceptualising motherhood: Reaching back to move forward. *Journal of Family Studies*, 21(3), 196-207. <https://doi.org/10.1080/13229400.2015.1086666>
- Hays, Sharon. (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven: Yale University Press, trad. (1998) *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Hernández Cordero, Ana Lucía. (2014). El rostro de la maternidad migrante. La fotografía como herramienta etnográfica en el estudio de las migraciones femeninas. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, 18, 97-110. <https://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/67>
- Hernández Corrochano, Elena. (2016). La maternidad después de... Estudio etnográfico de la maternidad primípara «tardía» en España. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 79-103. <https://doi.org/10.11156/aibr.110105>
- Herrera, Gioconda. (2010). Stratified workers/stratified mothers: Migration policies and citizenship among Ecuadorian immigrant women. En Wendy Chavkin & Jane Maher (Eds.), *The Globalization of Motherhood Deconstructions and reconstructions of biology and care* (pp. 56-76). London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203850510>
- Imaz, Elixabete. (2010). *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Imaz, Elixabete. (2016). «Igualmente madres». Sentidos atribuidos a lo biológico, lo jurídico y lo cotidiano en las maternidades lesbianas. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(2), 76-87.
- Ireland, Mardy S. (1993). *Reconceiving Women: Separating Motherhood from Female Identity*. New York: Guilford Press.
- Jociles, María Isabel, Rivas, Ana María, Moncó, Beatriz y Villamil, Fernando. (2010). Madres solteras por elección: entre el engaño y la solidaridad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(2), 256-299. <https://doi.org/10.11156/aibr.050205>
- Juliano, Dolores. (2004). Los modelos obligatorios y sus castigos. En *Excluidas y marginales: una aproximación antropológica* (43-77). Madrid: Cátedra.
- Knibiehler, Yvonne. (2000). *Histoire des mères et de la maternité en Occident*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Knibiehler, Yvonne. (2001). *Maternité: affaire privée, affaire publique*. Paris: Bayard.
- Konvalinka, Nancy. (2012). *Modos y maneras de hacer familia: las familias tardías, una modalidad emergente*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Letherby, Gayle y Williams, Catherine. (1999). Non-motherhood: Ambivalent autobiographies. *Feminist Studies*, 25(3), 719-728. <https://doi.org/10.2307/3178673>
- Llopis, María. (2015). *Maternidades subversivas*. Tafalla: Txalaparta.
- López Pardina, Teresa. (2005) El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir. En Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.): *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización* (Vol. 1, pp. 333-365). Madrid: Minerva.
- Marre, Diana. (2010). Antropología y reproducción: las prácticas y/o la ética. En Margarita del Olmo Pintado (Ed.), *Dilema éticos en antropología. Entretelas del trabajo de campo etnográfico* (pp. 93-123). Madrid: Trotta.
- Marre, Diana y Bestard, Joan. (2004). La adopción y el acogimiento: presente y perspectivas. En *Estudis d'antropologia social i cultural* (Vol. 13). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Marre, Diana y López, Carmen. (2013). Epílogo. Aportes para una antropología del maternaje. En Carmen López, Diana Marre y Joan Bestard (Eds.), *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pp. 265-273). Barcelona: Bellaterra.
- Millet, Kate. (1970) *Sexual Politics*, Nueva York: Doubleday.
- Moncó, Beatriz. (2014). Madres y madrastras: modelos de género, heterodesignación y familias reconstituidas. *Feminismo/s*, 23, 113-133. <https://doi.org/10.14198/fem.2014.23.06>

- Morell, Carolyn. (2000). Saying No: Women's Experiences with Reproductive Refusal. *Feminism & Psychology*, 10(3), 313-322. <https://doi.org/10.1177/0959353500010003002>
- Moreno, Amparo. (2009). Los debates sobre la maternidad: maternidad y maternidades. En Cristina Bernis, Rosario López y Pilar Montero (Eds.), *Determinantes biológicos, psicológicos y sociales de la maternidad en el siglo XXI: mitos y realidades* (pp. 3-20). Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.
- Moreno, Amparo y Soto, Pilar. (1994). La madre feliz: el regreso de un mito. *Viento Sur*, 16, 107-117.
- Moreno Seco, Mónica y Mira Abad, Alicia. (2005). Maternidades y madres: un enfoque historiográfico. En Silvia Caporale Bizzini (Ed.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora* (pp. 19-61). Madrid: Entinema.
- Movius, Margaret. (1976). Voluntary Childlessness. The Ultimate Liberation. *The Family Coordinator*, 25(1), 57-63. <https://doi.org/10.2307/582482>
- Olavarría, María Eugenia. (2018). *La gestación para otros en México: parentesco, tecnología y poder*. México: Gedisa-UAM. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.4610>
- Ortner, Sherry (1974). Is Female to Male as Nature is to Culture? En Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (Eds.) *Women, Culture and Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Peterson, Helen. (2015). Fifty shades of freedom. Voluntary childlessness as women's ultimate liberation. *Women's Studies International Forum*, 53, 182-191. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2014.10.017>
- Peterson, Helen y Engwall, Kristina. (2013). Silent bodies: Childfree women's gendered and embodied experiences. *European Journal of Women's Studies*, 20(4), 376-389. <https://doi.org/10.1177/1350506812471338>
- Pichardo, José Ignacio, Stéfano, Matías de y Martín-Chiappe, M. Laura. (2015). (Des)naturalización y elección: emergencias en la parentalidad y el parentesco de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(1), 187-203. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2015.01.009>
- Pritchard, Kayla M. y Kort-Butler, Lisa A. (2014). Multiple Motherhoods: The Effect of the Internalization of Motherhood Ideals on Life Satisfaction. En *Family and Health: Evolving Needs, Responsibilities, and Experiences* (pp. 45-77). <http://dx.doi.org/10.1108/S1530-35352014000008B011>
- Puleo, Alicia. (2009). Naturaleza y libertad en el pensamiento de Simone de Beauvoir. *Investigaciones Feministas*, 107-120. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE0909110107A>
- Rich, Adrienne. (1976) *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York: W. W. Norton, trad. (1996). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.
- Snitow, Ann. (2004). Maternidad: la recuperación de los textos demoniacos. *Debatefeminista*, 29(15), 47-56. http://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1011/900
- Tarducci, Mónica. (2013). Adopción y parentesco desde la antropología feminista. *Revista de estudios de género: La ventana*, 4(37), 106-147. <https://doi.org/10.32870/lv.v4i37.693>
- Trujillo, Gracia y Burgaleta, Elena. (2014). ¿Queerizando la institución familiar? Entre los discursos bio-sociales y las múltiples resistencias. *Feminismo/s*, 23, 159-179. <https://doi.org/10.14198/fem.2014.23.08>
- Trujillo, Gracia y Falguera, Mercè. (2019). "Es una maternidad que hay que reinventar": madres lesbianas, técnicas de reproducción asistida y retos a los que se enfrentan. *Política y Sociedad*, 56(2), 361-380. <https://doi.org/10.5209/poso.60557>
- Tubert, Silvia. (2001). *Deseo y representación: convergencias del psicoanálisis y teoría feminista*. Madrid: Síntesis.
- Uribe, José M. (2016). Biopolítica del niño sano: procreación biológica, social y jurídica. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(2), 103-118.
- Weston, Kath. (2003). *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra.
- Yáñez, Sabrina. (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich. *La manzana de la discordia*, 12(1), 61-76. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i1.5477>